

El día a día realista de un perro

Guía práctica de Hocicos Dulces

Cuánto tiempo necesita de verdad, cómo repartirlo y por qué media hora de olfato cansa más que una hora de pelota.

El tiempo que hay que contar

Un perro medio necesita entre una hora y media y dos horas al día de atención directa, repartidas: paseos, comidas, juego, cepillado y compañía. Un perro de raza activa puede pedir bastante más, y uno tranquilo algo menos, pero por debajo de una hora larga la convivencia se resiente. Conviene hacer esa cuenta antes de tener perro y con el peor día de tu semana, no con el mejor: si el martes normal no cabe, no cabe.

Paseos que valgan la pena

Tres salidas al día es lo habitual, y al menos una tiene que ser un paseo de verdad, no una bajada de cinco minutos para que haga sus cosas. Y en esos paseos, dejarle oler. El olfato es su forma principal de conocer el mundo y la actividad que más le cansa mentalmente: media hora oliendo tranquilo fatiga más que una hora persiguiendo una pelota, y además baja el nivel de excitación en vez de subirlo. Un paseo en el que se tira todo el rato de la correa para avanzar rápido no es un paseo para el perro, es un traslado.

Cansar la cabeza, no solo las patas

El ejercicio físico intenso y repetitivo puede acabar creando un perro más resistente y más nervioso. Lo que de verdad equilibra es el trabajo mental: esconder comida por casa, juguetes dispensadores, buscar objetos por el nombre, ejercicios de olfato en el jardín o en el salón, sesiones cortas de aprendizaje. Quince minutos de eso al día cambian el ánimo de la mayoría de los perros que llegan a casa por las paredes.

El descanso, que se olvida

Un perro adulto duerme entre doce y catorce horas al día, y un cachorro hasta veinte. Un perro que no descansa lo suficiente (porque la casa es un ir y venir constante, porque no tiene un sitio tranquilo o porque se le estimula todo el rato) acaba sobreexcitado y con peor tolerancia a todo. Tener una zona suya, apartada del paso y donde nadie le moleste, no es un lujo: es parte de sus necesidades básicas.

Rutina sí, rigidez no

A los perros les tranquiliza que las cosas sean previsibles, pero una rutina demasiado rígida crea un perro que no tolera ningún cambio. Lo sano es un marco estable (comidas, paseos, descanso) con variaciones dentro: cambiar de recorrido, salir a horas algo distintas, que unas veces le pasee uno y otras otro. Eso construye un perro adaptable, que es lo que agradecerás el día que haya una mudanza, un viaje o un bebé.

En resumen: Cuenta entre hora y media y dos horas al día, y que al menos un paseo sea de verdad y con tiempo para oler. Quince minutos de olfato o de juegos de cabeza cansan más que correr, y el descanso también es una necesidad.

Contenido divulgativo de Hocicos Dulces. No sustituye el criterio de un veterinario ni de un educador canino. Cada perro es un individuo.